

DOS PARIENTES MATERNOS DE BALMES

No pretendo, al publicar estas sencillas notas, hacer ningún descubrimiento sensacional; algunos autores han hecho mención de unos parientes maternos de Balmes, pertenecientes a la Orden de Predicadores, pero al ocuparse de ellos lo han hecho de una manera indistinta e inconcreta, sin especificar nombres ni darnos detalle alguno de su vida.

Al estudiar hace poco en dos códices manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Barcelona, núms. 261 y 442, que llevan por título: «Llibre de Rectors y Collegials del Collegi de S. Vicens Ferrer y San Ramon de Peñafort de Barcelona» y «Statuta Collegii Barchinonensis S. S. Vicentii et Raimundi O. Praedicatorum»¹, hemos hallado dos profesores de dicho Colegio, en donde era admitido solamente personal selecto, los cuales eran tíos de Balmes por parte de madre. El primero se llama Fr. José Urpiá, y el segundo, Fr. Tomás Urpiá.

Digamos ahora algo acerca del Colegio en donde actuaron estos dos profesores. Fué fundado el 19 de octubre de 1668, siendo Provincial el que después fué Maestro general de la Orden de Predicadores, P. Fr. Juan Tomás de Rocabertí, hermano del conde de Perelada, arzobispo más tarde de Valencia y por último Inquisidor general de España². La fundadora fué la ilustre dama barcelonesa

¹ Para la descripción de estos dos manuscritos, véase: F. Miquel, *Manuscritos de la Orden de Predicadores conservados en la Biblioteca de la Univ. de Barcelona*, en esta misma revista, vol. 15 (1942), págs. 325-59.

² Acerca de este ilustre personaje y su influencia en Europa, léase el trabajo que sobre el mismo publicó el sabio prelado vicense Dr. Torras y Bages, *Rocabertí y Bossuet*, discurso de entrada en la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

doña Eulalia Ferrer y Jordá; a este Colegio acudían estudiantes de todos los conventos dominicanos de Cataluña. Por fortuna, se conservan todas las Actas de este Colegio desde su fundación hasta la víspera de la Exclaustración de 1835; este libro de Actas no es otro que el ya mencionado «Llibre de Rectors». Por las páginas de este libro desfilan no sólo los Rectores que tuvo este Colegio, sino también todos los Lectores o profesores y estudiantes, con su fecha de entrada y salida. Por este Colegio de San Vicente y San Ramón de P. pasó notable serie de profesores que enseñaron después en los principales centros de estudio de la Orden dominicana y en varias Universidades de Cataluña, especialmente en la de Cervera. Quizá la nota o una de las notas más simpáticas de dicho Colegio es la que de él salieron buen número de profesores y estudiantes para las lejanas misiones de Filipinas y del Extremo Oriente. Otra nota de interés para este Colegio es que a él están vinculadas tres grandes figuras de relieve internacional: el ya mencionado Fr. Juan Tomás de Rocabertí; el P. Fr. Tomás Ripoll, tarraconense por nacimiento y barcelonés de profesión y actuación, el cual ingresó en el Colegio de San Vicente y San Ramón, como estudiante de teología, el 3 de octubre de 1672. El P. Ripoll, Provincial de su Provincia y después Maestro general de la Orden, aunque no tuviera otra gloria que la de haber sido el alma de la publicación del «Bullarium Ordinis Praedicatorum», utilísimas colección de documentos pontificios referentes a los Dominicos, en la que puso a contribución el riquísimo archivo de Santa Catalina de Barcelona, bastaba esto sólo para inmortalizar su nombre. Otra gran figura catalana del siglo XVIII, vinculada al Colegio dominicano barcelonés, es el cardenal Fr. Juan Tomás de Boxadors, el cual, siendo General de la Orden, al pasar visita en Barcelona, recibió con gusto la investidura de Colegial de honor de San Vicente y San Ramón.

El primer Rector del Colegio, según el citado «Llibre de Rectors», fué el P. Fr. Francisco Masfarnet, a petición de la fundadora; el primer Lector, el P. Fr. Pedro Mártir Llenes, «qui llegí phísica», según el citado «Llibre»; a estos nombres hay que añadir los de los cuatro primeros colegiales: Fr. Mariano Janer,

Fr. José Planas, Fr. Magín Artigas y Fr. Vicente Millet, quienes, por no tener todavía el edificio social en condiciones, ubicado en la calle de Tallers, estudiaron unos meses en la «Torre de Santa Catalina de Pedralbes», que todavía subsiste, y que la familia Güell ha tenido el buen acierto de restaurar. La «Torra de Pedralbes», como la denomina el «Lumen Domus» o Crónica de Santa Catalina de Barcelona, era el lugar de descanso durante las vacaciones de los estudiantes y profesores de Santa Catalina. Desde el siglo xvi varios fueron los Colegios de esta clase que existían en la Provincia dominicana llamada de Aragón; quizás uno de los de más renombre fué el de Orihuela, cuyo edificio queda en pie. En Cataluña existieron tres: el de Tortosa, fundado a principios del siglo xvi, y es el más antiguo de todos; el de Solsona, fundado en 1617 y, tres años más tarde, convertido en Universidad, y por último, el ya mencionado de Barcelona, cuyos Estatutos están calcados en los de Solsona. El número de colegiales era reducido; quizá no pasaran de diez en éste de Barcelona. El objeto principal de estos Colegios era el dedicarse de lleno al estudio, descargándoles para esto, en gran parte, del peso del coro. Del Colegio de San Vicente y San Ramón fueron profesores, y uno de ellos también colegial, los dos ya mencionados parientes de Balmes.

P. FR. JOSÉ URPIÁ

En el folio 24 del expresado «Llibre de Rectors» se lee lo siguiente:

Dia 14 de Octubre de 1769 entrá per Mestre de Estudiants lo R. P. Lector Fr. Joseph Urpiá, y per ser ver ho firman, dit dia mes y any.

Fr. Vicens Durán
Pro=depositari.

Fr. Jacinto Valencia
Depositari.

Los Depositarios eran los que daban fe de la verdad contenida en las Actas del Colegio y eran de ordinario Lectores del mismo. El Maestro de Estudiantes no era propiamente profesor sino el que llevaba el control en la parte de estudios, disciplinar y moral.

A los dos años, cuando empezó el curso escolar (14 de septiembre), hubo cambios en el personal docente del Colegio de San Vicente y San Ramón; he aquí como lo expresan las Actas:

Día 14 de setembre de 1771 entraren per Lector de Theologia lo R. P. Fr. Joseph Urpiá, y lo R. P. Fr. Francisco Bigas per Mestre de estudiants, y per ser lo ver ho firman dit dia mes y any.

Fr. Jacinto Valencia
Depositari

Se ve que hubo un olvido y el lugar del primer Depositario quedó en blanco. «Fr. Joseph Urpiá», como así se firma siempre permaneció enseñando teología en dicho Colegio por lo menos hasta el 2 de septiembre de 1780 porque firma trece Actas de entrada de nuevos colegiales, de toma de posesión de nuevos Rectores y Lectores, etc., hasta la fecha indicada, en calidad de Depositario. Después de la fecha indicada desapareció del Colegio.

¿A dónde fué? Una nota marginal puesta en la copiada Acta del 14 de septiembre de 1771, lo dice claramente: «Primus, esto es, el P. Fr. José Urpiá, finito cursu recessit cathedrae philosophiae Cervariensis», que es lo mismo que decir, que terminado el curso (1779-80) fué nombrado profesor de filosofía de la Universidad de Cervera. Esto mismo viene confirmado por los historiadores de la Universidad de Cervera; véase, por ejemplo lo que dice el P. Federico Vila Bartolí, C. M. F.³, el cual tratando de los profesores de filosofía tomista de aquella Universidad dice así: «El P. José Urpiá fué sucesor del P. Vaquer (Benito) ⁴ O. P. en la cátedra de filosofía tomista por los años 1782». Podemos por lo tanto precisar un poco más: el P. José Urpiá principió a enseñar filosofía en el curso de 1780-81, y continuó enseñando dicha asignatura con gran prestigio durante largos años.

³ *Reseña histórica, científica y literaria de la Universidad de Cervera* (Barcelona 1923), pág. 262, e *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, página 413, por RUBIO Y BORRÁS.

⁴ No hay que confundir al P. Benito Vaquer, profesor de Filosofía de Cervera, con el P. Tomás Vaquer, contemporáneo suyo, los dos notables profesores. El P. Tomás entró como colegial de Filosofía de San Vicente y San Ramón el 31 de septiembre de 1783, y el 20 de agosto de 1788 embarcó para Filipinas. Era del convento de Tarragona. El P. Benito Vaquer era del convento de Vich y natural de Torelló.

El P. José Urpiá consta que era tío abuelo de Balmes, esto es, hermano del padre de Teresa Urpiá⁵. Por sus virtudes, talento, prudencia fué durante muchos años como el mentor de la familia Urpiá; él, mejor que nadie, intuyó las bellas cualidades de la futura madre de Jaime Balmes. Todos los biógrafos de Balmes están de acuerdo en ponderar la valía excepcional de Teresa Urpiá. El P. Ignació Casanovas S. J. en su concienzuda obra sobre Balmes⁶ dice así: «Balmes tingué una mare excepcional, com l'han tinguda quasi sempre tots els grans homes». Y pocas líneas antes había afirmado: «I es que per altra banda cal reconèixer grans condicions naturals d'aquelles que no depenen pas de la humana instrucció... Amb tot aixó, concluye, ja es veu que Teresa era una dona de gran tremp.» Pues bien, el P. Maestro en teología José Urpiá, como ya dijimos, reconoció en seguida las bellas cualidades de su sobrina guiándola principalmente en el delicado problema de la elección de estado, como me lo ha asegurado el señor Clemente María Balmes, pariente más cercano del sabio filósofo, por ser nieto de uno de los hermanos del gran pensador vicense. Mas aún, María Mieróns, madre de Teresa Urpiá, abuela materna de Balmes, observando la profunda inclinación de su hija a la vida de piedad consultó con el P. José Urpiá que le parecía de su hija Teresa, y si Dios la llamaba para el estado religioso. El sabio y prudente religioso le contestó que creía que no sólo Dios la llamaba para el estado del matrimonio sino para grandes cosas.

El P. Maestro Urpiá, según el mencionado historiador vicense, Joaquín Salarich, murió en 1794; aún de ser completamente cierta la fecha de la muerte del P. Urpiá, hubiera fallecido cuando la madre de Balmes era ya moza.

Quizá sería conveniente aquí advertir que a los dos ya mencionados historiadores de la Universidad de Cervera, señor Rubio y P. Vilá y Bartolí, al hacer el índice de los profesores de filoso-

⁵ Con todo, el historiador de Vich, en su obra: *Vich, su historia, sus monumentos y sus glorias* (Vich, 1854), afirma que el P. Mtro. José Urpiá era hermano del bisabuelo materno de Balmes; pero que fuera dicho P. hermano del abuelo o del bisabuelo no quita importancia al hecho.

⁶ *Balmes, la seva vida, el seu temps, la seva obra*, vol. I, pág. 23.

fía tomista — todos ellos de la Orden de Predicadores — les pasó por alto el nombre de uno o más profesores de dicha asignatura, porque a continuación del P. Maestro Urpiá ponen el nombre del P. Tomás Bou, y este ilustre religioso, objeto de las iras de los liberales de su tiempo, por su libro en catalán *Conversa*, consta por el mencionado «Llibre de Rectors», que entró como colegial de San Vicente y San Ramón, de Barcelona, el dieciocho de noviembre de 1804, esto es, diez años después de la muerte del P. Maestro Urpiá. Pero hay que advertir además que el P. Tomás Bou, después que terminó sus estudios en dicho Colegio, fué destinado como profesor en el Colegio de Solsona; de manera, por lo tanto, que entre la muerte del Maestro Urpiá y el nombramiento de profesor de filosofía de Cervera a favor del mencionado P. Bou media un lapso de tiempo de cerca veinte años.

Creo de justicia remarcar la importancia que tuvo el P. Maestro Urpiá en los destinos de su sobrina Teresa e indirectamente también en los de Jaime Balmes, por eso el nombre del P. José, como me lo ha asegurado el otras veces citado Clemente María Balmes, se recuerda todavía con gran respeto y simpatía en la familia Balmes.

P. FR. TOMÁS URPIÁ

En unos folios más adelante del mencionado «Llibre de Rectors» encontramos la siguiente Acta:

Dia 9 de setembre de 1785 entrá per Collegial de Theologia per lo convent de Santa Catarina V. y M. de Barcelona Fr. Tomás Urpiá, juravit statuta, y per la veritat ho firmen dit dia mes y any.

Fr. Salvador Vilella
Depositari

Fr. Antón G. Pou
Depositari.

¿Cuánto tiempo permaneció de colegial en San Vicente y San Ramón el P. Tomás? Dos años. Consta por la nota marginal de la expresada Acta que dice así: «Recessit voluntarie die 14 augusti 1787 et habet gracias», es decir, que salió voluntariamen-

te del Colegio para su convento, pero con las gracias y privilegios de que gozaban los que habían sido colegiales ⁷.

Siete años más tarde volvió nuevamente al Colegio de San Vicente y San Ramón el P. Tomás Urpiá, pero en calidad de profesor de teología, como se desprende de la siguiente Acta:

Dia 14 de setembre de 1794 entrá per Lector de Theologia lo R. P. Lector Fr. Tomás Urpiá. Y per la veritat ho firmen dit dia mes y any.

Fr. Agustí Vilella
Depositari.

Fr. Francisco Florensa
Depositari.

Durante ocho años enseñó teología en el Colegio de la C. de San Pablo ⁸ el P. Tomás Urpiá, como se puede ver por las Actas que firma como Depositario, la última de las cuales es del catorce de septiembre de 1801. Pero la nota marginal puesta en el Acta más arriba transcrita (del 14 de septiembre de 1794) es mucho más expresiva, y dice así: «Recessit voluntarie die 9 Julii 1802», esto es, poco después de terminar el curso se despidió del Colegio para su convento de Santa Catalina; cuarenta años tenía entonces el P. Tomás Urpiá.

Todavía queda por mencionar otro dominico del mismo tiempo y de la misma familia perteneciente como el anterior al convento de Santa Catalina: se llama José Urpiá, según se desprende del ya mencionado libro de «Professions» (fol. 75). Consta en él que profesó el seis de diciembre de 1798, siendo de diecisiete años de edad; es muy poco lo que se sabe de este religioso.

El P. Mtro. fr. José Urpiá no sólo fué destacada figura, en su tiempo, del convento dominicano de Vich sino que su nombre debe estar representado en la galería de hijos ilustres de aquel

⁷ Hacemos constar con satisfacción que se ha encontrado el acta de profesión del P. Tomás Urpiá en el libro de profesiones existente en el Archivo de la Provincia dominicana de Aragón, en Valencia, el cual lleva por título: «Professions dels Religiosos de Santa Catarina V. y M. de Barcelona desde lo any 1685 a lo any 1833», fol. 67. Consta en ella que emitió sus votos el 8 de octubre de 1781, que fué bautizado el 23 de noviembre de 1762 y que murió, según nota marginal, en la villa de Reus, Presentado en Teología.

⁸ El Colegio de San Vicente y San Ramón de P. primero estuvo en la calle de Tallers, y después de noventa años, en la calle de San Pablo (*Las Casas de Religiosos en Cataluña*, BARRAQUER, t. I, pág. 51).

convento al lado de los PP. Maestros fr. Jaime Albareda, primer profesor de teología de la Universidad vicense († 1639), fr. José Bonall († 1695), fr. Tomás Solá († 1714) y otros también profesores de la Universidad de Ausona. El P. fr. Tomás Urpiá, presentado en teología y sobrino del anterior, después de enseñar teología en varios colegios y conventos de la Orden Dominicana falleció en la entonces Villa de Reus durante el primer tercio del siglo XIX sin que sepamos con certeza el año de su muerte. Hay que destacar el hecho de que entre los ascendientes de Balmes hubo no pocos de grande y despejada inteligencia.

FR. JOSÉ M.^a COLL, O. P.